

## CONTAR Y CANTAR

### Las diócesis italianas acogen a un centenar de migrantes

La Iglesia italiana ha acogido a la mayor parte de los 177 migrantes del barco *Diccioti*, el que no recibía autorización de desembarco en puertos italianos. La Conferencia Episcopal Italiana mostró su disponibilidad para solucionar la situación de los inmigrantes. Primero han estado en el centro "Un mundo mejor" de Rocca di Papa, cerca de Roma. Verificado su estado de salud y necesidades, se van repartiendo por las diócesis que han ofrecido servicios y estructuras de acogida, pagando también los gastos.

### Un amigo de Buenafuente

A finales de agosto, Antonio Cañizares escribía sobre los monasterios en su columna de *La Razón*. Palabras salidas de Buenafuente del Sistol. He aquí unas líneas del cardenal amigo de Buenafuente: "Desde 1977 he acudido a a este lugar sencillo pero rico en bendición de Dios, como a otros monasterios, invocando el auxilio para ser el pastor conforme al corazón de Dios que la Iglesia necesita..., donde en el silencio y con sosiego se escucha a Dios... Uno no se aparta de los hombres, sino que los siente más próximos... Se oye a Dios, a quien necesitamos para recuperar la humanidad perdida".

### "Cristo, cristal purísimo"

*Cristo, cristal purísimo  
que no se rompe nunca.  
Cristo, creo en tu cruz  
que nutre nuestra arteria.  
Bebo debajo de tu trono de espinas,  
duermo en tu ala siempre viva,  
y no hay por qué pedirte por los  
/hombres  
porque todos los hombres están en tu  
/memoria...*

El Cristo de la cruz ha movido muchas oraciones; algunas en forma de poemas. Como este de Gloria Fuertes, que tanto hablaba con Dios en verso; a corazón abierto.

Álvaro Ruiz

## En apoyo al Papa Francisco



### Carta del Presidente de la CEE, D. Ricardo Blázquez, en apoyo y solidaridad con el papa Francisco

El pasado 23 de agosto, el cardenal **Ricardo Blázquez**, arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, dirigió una carta de afecto, cercanía y apoyo al papa Francisco.

En la carta, el Presidente de la CEE, en nombre de los obispos españoles, le manifestaba "la expresión de nuestro afecto, cercanía y apoyo. Damos gracias a Dios por su incansable trabajo pastoral y por su dedicación al ministerio que el Señor le ha confiado". Al mismo tiempo, D. Ricardo Blázquez le recordaba cómo, "anunciar el Evangelio con fidelidad y libertad, denunciar con valentía lo que Dios reprueba, pedir humildemente perdón por los pecados y equivocaciones de los miembros de la Iglesia, clérigos y laicos, se manifiesta en ocasiones en forma de cruz muy pesada para Vd. unido en comunión con Jesucristo el Buen Pastor".

En este sentido, el Presidente de la CEE afirmaba en la carta al Papa

Francisco: "Santo Padre, no está solo; la Iglesia pide por Vd. como en otro tiempo por Pedro. Pedimos al Señor que continúe sosteniendo a Vd. en las luchas diarias por el Evangelio, que le otorgue su paz y la capacidad para decir a los cansados una palabra de aliento". La carta finalizaba con el deseo de una provechosa visita a Dublín, con motivo del Encuentro Mundial de las Familias, que se celebró en la capital irlandesa en el mes de agosto.

Soportar el peso de todas las Iglesias no es fácil. "¿Quién enferma sin que a mí me de fiebre?", exclamaba san Pablo. El Señor encomendó a Pedro, al papa, la difícil misión de conducir la nave de su Iglesia mientras navega por el complicado océano de la historia. Si creemos en el poder inmenso de la oración ("pedid y recibiréis..."), pidamos, confiada y constantemente, por el papa. Pidamos que el Señor le ilumine y le fortalezca para que nos confirme a todos en la fe y en el camino de la santidad.

11 septiembre

Entrega de la "missio" a los profesores de Religión  
17:00 horas. En Salesianos.

# El pesimismo estéril



Con frecuencia, algunos medios de comunicación social suelen mostrarnos los males de nuestro mundo y también los pecados de la Iglesia. Esta visión negativa y oscura de la realidad, aunque sea verdadera, puede llevarnos a la conclusión de que no existe nada positivo. Es más, podríamos llegar a verla como excusa para frenar nuestra entrega.

La contemplación de las dificultades y los aspectos negativos que percibimos en el mundo y en la Iglesia a veces nos convierten en pesimistas y quejosos, en profetas de calamidades y en sujetos desencantados ante la vida. Con esta negatividad es imposible evangelizar y asumir nuevos proyectos pastorales, pues quien ha perdido la confianza en la acción del Espíritu y en la fuerza transformadora de la gracia divina ha enterrado sus talentos y ha perdido de antemano la mitad de la batalla.

En medio de la realidad de increencia y de indiferencia religiosa, así como en el reconocimiento de nuestros pecados, la mirada de quien cree en Jesucristo resucitado y sea fía de Él tiene que ayudarnos a descubrir los aspectos positivos y luminosos que el Espíritu Santo proyecta sobre la realidad y sobre tantas personas buenas, que nos recuerdan cada día que “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rom 5, 20).

Ciertamente, tenemos que sentir hondo dolor por nuestras miserias y pecados, reconociendo ante el Señor y ante los hermanos que somos pecadores y que,

con nuestros pecados, especialmente con los de omisión, generamos desánimo y desconfianza en la convivencia social y en la misión evangelizadora de la Iglesia. Esto, sin embargo, no debe significar menor confianza en la acción del Espíritu Santo ni menor generosidad en el servicio a nuestros semejantes.

*“Esto (nuestras miserias y pecados), sin embargo, no debe significar menor confianza en la acción del Espíritu Santo ni menor generosidad en el servicio a nuestros semejantes”.*

Con la dolorosa conciencia de las propios pecados y fragilidades, es necesario seguir adelante sin declararnos nunca vencidos ni derrotados. La meditación de Palabra de Dios y la experiencia de la divina misericordia nos invitan siempre a recorrer el camino de la vida con la profunda convicción de que las cosas imposibles para los hombres, son siempre posibles para Dios.

Además, no deberíamos olvidar tampoco que el triunfo de los cristianos es el triunfo del Crucificado, de la victoria de Jesucristo sobre el poder del pecado y de la muerte. Esto quiere decir que no puede haber victoria para sus seguidores sin experimentar la cruz de la propia limitación, sin el combate con el mal y sin el desprecio de los demás.

Con mi sincero afecto y bendición, feliz día del Señor.

**Atilano Rodríguez**  
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

**Domingo:**  
**Día del Señor**

**DOMINGO XXIII TIEMPO ORDINARIO**

Is 35, 4-7<sup>a</sup>. Sal 145. Sant 2, 1-5. Mc 7, 31-37

“Mirad a vuestro Dios,..., viene en persona,... Se despegarán los ojos de los ciegos,...”. Dios viene a salvar a su pueblo y estas son las señales de su venida y de su acción. En los profetas, estas curaciones manifestaban la fuerza de Dios, y la acción salvadora del Mesías. Jesús, curando al sordomudo, se revela como Mesías; la gente intuye el misterio de Cristo: “*Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos,...*”.

Pero el Evangelio va más allá de la curación física. Nos lo recuerda el Papa Francisco: esta curación es “un acontecimiento prodigioso que muestra cómo Jesús restablece la plena comunión del hombre con Dios y con los otros hombres. El sordomudo... se transforma en el símbolo del no-creyente que recorre



un camino hacia la fe”. Y sigue el Papa: “Su sordera expresa la incapacidad de escuchar y de comprender,... la Palabra de Dios.” El pecado perjudica nuestra capacidad de percibir a Dios; por eso necesitamos ir a Jesús.

El gesto de Jesús al curar al sordomudo, nos recuerda un gesto que el Sacerdote hace sobre el bautizado: el

“*Effetá*”: para que escuchemos la Palabra de Dios y la sepamos transmitir.

Dos detalles: el primero es que Cristo se encuentra en tierra pagana, y, allí, realiza el milagro. Todos los hombres están llamados a escuchar la Palabra de Dios y a anunciarla. El segundo es el hecho de que es llevado por otros a Cristo, los cuales, además, piden por él a Jesús. Todos necesitamos de la fe de los demás; todos estamos llamados por nuestro Bautismo a ser profetas en medio de nuestro mundo, a ejercer ese “ministerio” de llevar a Cristo a los hombres de hoy.

Te pedimos, María, la gracia de escuchar la Palabra de Dios como tú, saberla meditarla en el corazón y ponerla por obra.

**Sergio S. P.**

## Inicio de curso de los seminaristas en madrid

Tras una profunda reflexión y diversas consultas, el obispo diocesano, **D. Atilano Rodríguez**, siguiendo el espíritu de la nueva Ratio formativa de los Seminarios, ha decidido enviar a los seminaristas a vivir, de lunes a viernes, al Seminario Conciliar de Madrid, con el fin de aportarles un espacio de convivencia más rico y fecundo, de tal forma que suponga un aporte fundamental a la formación humana de los tres seminaristas que en la actualidad tiene la diócesis. Los seminaristas llevan varios años estudiando en la Facultad de Teología de San Dámaso de Madrid y, hasta ahora, volvían al seminario de Guadalajara al concluir el periodo lectivo diario. Desde el día 16 de septiembre, los jóvenes que se preparan para ser sacerdotes en nuestra diócesis, residirán en el edificio de la calle San Buenaventura de Madrid y pasarán los fines de semana en el Seminario de la capital provincial. Desde allí se desplazarán a las distintas actividades pastorales que tengan encomendadas. El Rector del Seminario seguirá siendo **D. José Benito Sánchez** y el Director Espiritual **D. Lucas de la Villa** ■

## Reunión de inicio de curso

El Vicario general, en nombre del obispo, convocó para el día 4 de septiembre, en la sede del obispado en Guadalajara, al Consejo Episcopal, Arciprestes, Delegados y Consiliarios, Directores de Departamento y de la Oficina de Información, Presidente de CONFER y

Deán de la Catedral. En dicha reunión se revisó el calendario pastoral diocesano para este curso 2018-2019 y se presentaron las distintas acciones y propuestas más significativas del curso ■

## Dos singulares peregrinaciones jubilares a la catedral de Sigüenza



Son ya más de dos decenas los grupos de peregrinos que han acudido a la catedral de Sigüenza en el marco del año jubilar del 850 aniversario de su consagración. Han sido fieles de distintas parroquias (de Madrid, Getafe, Colmenar Viejo, Algeciras, Amayas, Barahona, Sigüenza,...; unidades pastorales de Muduex, Torremocha del Campo, Almoguera,...); grupos de servicios pastorales diocesanos de Apostolado Seglar, Enseñanza y Comunidad Papa Juan XXIII; campamentos y actividades de verano de Madrid, Guadalajara, Safa de Sigüenza, Alcalá de Henares; sacerdotes diocesanos jubilados y en activo; fieles de Molina de Aragón; sacerdotes de distintas diócesis; monjas cistercienses de Brihuega y de Talavera de la Reina; algunas familias, etc.

De estas peregrinaciones, un apunte especial para dos. Así, el sábado 1 de septiembre llegaron 28 moteros del Moto Club Comancheros de Guadalajara (con gentes de otros lugares de Es-

paña); y, el domingo 2 de septiembre, ocho peregrinos (siete laicos y un sacerdote) que hicieron a pie los 80 kilómetros que distan entre Marchamalo y Sigüenza, con paradas previas en Yunque, Valdearenas, Valfermoso de las Monjas y Matillas. La imagen corresponde a este último grupo: los ocho peregrinos son acogidos en las puertas de la catedral seguntina por el deán y el archivero ■

## La Concatedral Peregrina a Praga, Bratislava y Budapest



Un grupo de 30 personas de la Concatedral de Santa María, acompañados por nuestro Vicario Parroquial, **D. Raúl**, partieron el 21 de agosto a centro Europa.

El viaje se prolongó durante 8 jornadas visitando lugares como Praga, Bratislava, Esztergom, centro de la Iglesia Católica de Hungría, Visegrád y Budapest.

Cada lugar impresionante, cada momento de la peregrinación especial... sin duda alguna, otra manera de hacer y crear comunidad y de evangelizar y enriquecernos con la cultura y el arte.

Y al año que viene, cuando se cumplan 15 años desde que iniciaron estas peregrinaciones, ¿dónde? Dios dirá. Pero seguro que continúan ■

## Carta a mi Señor - Ángela C. Ionescu

*“Enséñanos, José, cómo se hacen cosas formidables desde un segundo puesto. Cómo se es grande sin exhibirse.”*

Desde un segundo puesto, o tercero, o a veces desde el último. No, no es necesario estar en primer lugar para hacer cosas formidables y maravillosas. Por ejemplo, hacer que un sequeadal se convierta en vergel; hacer que un animal maltratado que huye y se esconde y es capaz de morir de hambre porque el miedo le impide aceptar alimento de manos humanas, vuelva a confiar y a estar alegre; hacer que alguien sin ilusiones ni horizontes se sienta útil, necesario y querido; despertar tal confianza que sea más fuerte y prevalezca sobre hechos adversos que parecen indiscutibles y evidentes; saber y satisfacer la necesidad del que está al lado sin consultarle nada; conocer el momento exacto en que alguien necesita un gesto de aliento, y regalárselo; dejar un obsequio en una puerta sin ningún motivo especial.

Salvar una vida.

Dignificar un trabajo.

Sembrar respeto.

### Retos: Vivir siendo número dos

Callar, sobre todo en medio de la confusión, cuando se conjuran todas las circunstancias para ofuscar la mente y el sentimiento.

Aparecer grande a los ojos de la gente no significa, ni mucho menos, que se es grande de verdad, grande de alma y ancho de corazón. Encontrarse con la injusticia que revuelve las entrañas, tropezar con la mentira que incita a rebelión, afrontar con mansedumbre manipulaciones, halagos interesados, burdos intentos de soborno, decir “lo acepto” y seguir sereno es propio del que es grande y no se exhibe.

Posiblemente, el que es así piensa que nada tiene que exhibir. Vive en el segundo puesto y actúa desde él, cuando reúne condiciones, capacidades y cualidades para brillar en el primero indiscutiblemente.

Pero Tú, Señor, que nos has tejido en el seno materno, no reconoces nuestras fatuas categorías, ante ti no hay puestos. Tú nos sondeas y lo sabes todo de nosotros; ¿qué puesto vamos a pretender? El que es grande en su alma, ni sueña con ello. Esté donde esté, procurará hacer el bien y servir; esa es su recompensa.

La tentación de volcarse del lado del espiritualismo (opción alejada del compromiso temporal y de la verdadera encarnación de la fe) siempre estuvo presente en la Iglesia. También está presente hoy, como tentación y como realidad. No faltan cristianos que creen que todo está del lado del simple decir: “Señor, Señor...” Y eso ya la condenó el mismo Jesús. Estos cristianos avanzan por las sendas peligrosas de una especie de gnosticismo espiritualista, que con tanta claridad condena el papa en su exhortación *Gaudete et exsultate*. Todo lo ponen en el decir y suplicar y nada en el hacer. Todo en el saber. Son proclives al fundamentalismo en cuestiones y posturas religiosas, pero, como decimos, no dan importancia al compromiso temporal y al trabajo por un mundo mejor y más justo.

Lo suyo, como ya condenó el Concilio en la constitución *Gaudium et spes*, es la incoherencia y

el divorcio entre la fe y la vida.

Los hay también del extremo opuesto. Fundamentalismo contrario. Aquellos que todo lo fían a las fuerzas humanas y todo lo ponen en el compromiso por el bien y la justicia, olvidando la fuerza de la gracia y el poder de Dios a través de su Espíritu. Para estos, muy pelagianos ellos, ningún valor tiene la dimensión propiamente espiritual y sus manifestaciones, de poco o de nada vale rezar puesto que lo decisivo es el hacer.

También en este extremo se vive en la incoherencia y el divorcio entre la fe y la vida.

Como decimos, la historia es testigo de cómo ambos extremos y posturas, llevados al extremismo y al fundamentalismo, se han dado repetidas veces en la vida de la Iglesia y en la vida de los cristianos. Se impone, una vez más y también en esta materia, el equilibrio, ese gozoso y saludable término medio que sabe

unir oración y vida, gracia y esfuerzo, súplica y acción o compromiso temporal. Se trata de unir el “Señor, Señor...” con el escuchar y poner en práctica sus palabras y voluntad.

Entonces sí, cuando vivamos en esa coherencia y armonía, estaremos en la senda de la sabiduría,

de la espiritualidad que salva, porque mira a Dios y a los hombres, y sabe unir lo humano con lo divino. “Danos la gracia de ser humanos, sin olvidarnos del cielo...”, debemos decir con el himno litúrgico.

Este discernimiento, de reconocer y avanzar por el camino verdadero sin ladearnos a ninguno de los dos extremos señalados, no es fácil. Lo tenemos que pedir, y todos los días, al Espíritu Santo, el Espíritu que todo lo ilumina y todo lo endereza.

*El Director*

**Decíamos que somos muy dados a irnos a los extremos. También en materia de espiritualidad...**

## “Ecos” Culturales...



Desde Roma

Por José Luis Perucha

## La Limosnería Apostólica

La Limosnería Apostólica es la Oficina de la Santa Sede que tiene la tarea de practicar la caridad a favor de los pobres en nombre del Sumo Pontífice. Este uso se remonta a los primeros siglos de la Iglesia, y formaba parte de las competencias directas de los Diáconos. Más tarde, tal encargo fue ejercitado por uno o más miembros de la familia de los distintos Pontífices sin una especial dignidad jerárquica o prelatía, la cual fue concedida después. En una Bula de Inocencio III (1198-1216) se habla del Limosnero como cargo ya existente.

El primer Papa en organizar la Limosnería Apostólica fue Gregorio X (1271-1276) el cual estableció sus atribuciones. También Alejandro V con una Bula de 1409 reguló las formalidades y normas de la Limosnería, que ha llevado siempre a cabo sus actividades gracias a los esfuerzos continuos de los Roma-

nos Pontífices. El Papa León XIII, con el objetivo es fomentar la recaudación de fondos para obras de caridad confiadas a la Limosnería, delegó al Limosnero la facultad de conceder la Bendición Apostólica por medio de diplomas en papel pergamino, los cuales, para ser auténticos, deben estar firmados por el Limosnero y llevar el sello en relieve de su Oficina.

El coste señalado para la concesión de la Bendición Papal es únicamente para hacer frente a los gastos del diploma, la preparación y la expedición del mismo y a una aportación para las obras de caridad del Papa a favor de los necesitados que, cotidianamente, solicitan la ayuda del Sucesor de Pedro.

Estas bendiciones, con ocasión de matrimonios y aniversarios, se pueden solicitar en la propia sede de la Limosnería o a través del sitio web [www.vatican.va](http://www.vatican.va).

## Frase de la semana

“El perdón cae como lluvia suave desde el cielo a la Tierra. Es dos veces bendito, bendice al que lo da y al que lo recibe” (William Shakespeare).

## ¿De quién hablamos?

1. Es una advocación de la Virgen que data del siglo XVI.
2. Posee una capilla propia en la parroquia en un retablo estilo barroco.
3. La fiesta es el primer domingo de septiembre.
4. Se realiza un triduo de preparación y luego hay procesión.
5. En la procesión se para al menos 4 veces para cantar un cantico a la Patrona.
- 6.- La novena es particular, pues se hace en abril.
- 7.- El presidente o prioste de la cofradía se elige todos los años a sorteo.
- 8 El Abad es siempre el párroco, actualmente D. Julián Alfaro Herranz.
9. No tiene relación pero se llama igual que la patrona de Guadalajara.

M. C.

# Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios

«Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26). Estas palabras de san Pablo resuenan con fuerza en mi corazón al constatar una vez más el sufrimiento vivido por muchos menores a causa de abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas. Un crimen que genera hondas heridas de dolor e impotencia; en primer lugar, en las víctimas, pero también en sus familiares y en toda la comunidad, sean creyentes o no creyentes. Mirando hacia el pasado nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado. Mirando hacia el futuro nunca será poco todo lo que se haga para generar una cultura capaz de evitar que estas situaciones no solo no se repitan, sino que no encuentren espacios para ser encubiertas y perpetuarse. El dolor de las víctimas y sus familias es también nuestro dolor, por eso urge reafirmar una vez más nuestro compromiso para garantizar la protección de los menores y de los adultos en situación de vulnerabilidad.

## 1. Si un miembro sufre

En los últimos días se dio a conocer un informe donde se detalla lo vivido por al menos mil sobrevivientes, víctimas del abuso sexual, de poder y de conciencia en manos de sacerdotes durante aproximadamente setenta años. Si bien se pueda decir que la mayoría de los casos corresponden al pasado, sin embargo, con el correr del tiempo hemos conocido el dolor de muchas de las víctimas y constatamos que las heridas nunca desaparecen y nos obligan a condenar con fuerza estas atrocidades, así como a unir esfuerzos para erradicar esta cultura de muerte; las heridas “nunca prescriben”. El dolor de estas víctimas es un gemido que clama al cielo, que llega al alma y que durante mucho tiempo fue ignorado, callado o silenciado. Pero su grito fue más fuerte que todas las medidas que lo intentaron silenciar o, incluso, que pretendieron resolverlo con decisiones que aumentaron la gravedad cayendo en la complicidad. Clamor que el Señor escuchó demostrándonos, una vez más, de qué parte quiere estar. El cántico de María no se equivoca y sigue susurrándose a lo largo de la historia porque el Señor se acuerda de la promesa que hizo a nuestros padres: «Dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos» (Lc 1,51-53), y sentimos vergüenza cuando constatamos que nuestro estilo de vida ha desmentido y desmiendo lo que recitamos con nuestra voz.

Con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas. Hemos descuidado y abandonado a los pequeños. Hago mías las palabras del entonces cardenal Ratzinger cuando, en el Via Crucis escrito para el Viernes Santo del 2005, se unió al grito de dolor de tantas víctimas y, clamando, decía: «¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados

a él!; Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! La traición de los discípulos, la recepción indigna de su Cuerpo y de su Sangre, es ciertamente el mayor dolor del Redentor, el que le traspasa el corazón. No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: *Kyrie, eleison* – Señor, sálvanos (cf. Mt 8,25)» (Novena Estación).



## 2. Todos sufren con él

La magnitud y gravedad de los acontecimientos exige asumir este hecho de manera global y comunitaria. Si bien es importante y necesario en todo camino de conversión tomar conocimiento de lo sucedido, esto en sí mismo no basta. Hoy nos vemos desafiados como Pueblo de Dios a asumir el dolor de nuestros hermanos vulnerados en su carne y en su espíritu. Si en el pasado la omisión pudo convertirse en una forma de respuesta, hoy queremos que la solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierta en nuestro modo de hacer la historia presente y futura, en un ámbito donde los conflictos, las tensiones y especialmente las víctimas de todo tipo de abuso puedan encontrar una mano tendida que las proteja y rescate de su dolor (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228). Tal solidaridad nos exige, a su vez, denunciar todo aquello que ponga en peligro la integridad de cualquier persona. Solidaridad que reclama luchar contra todo tipo de corrupción, especialmente la espiritual, «porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que “el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz (2 Co 11,14)”» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 165). La llamada de san Pablo a sufrir con el que sufre es el mejor antídoto contra cualquier intento de seguir reproduciendo entre nosotros las palabras de Caín: «¿Soy yo el guardián de mi hermano?» (Gn 4,9).

Soy consciente del esfuerzo y del trabajo que se realiza en distintas partes del mundo para garantizar y generar las mediaciones necesarias que den seguridad y protejan la integridad de niños y de adultos en estado de vulnerabilidad, así como de la implementación de la “tolerancia cero” y de los modos de rendir cuen-

tas por parte de todos aquellos que realicen o encubran estos delitos. Nos hemos demorado en aplicar estas acciones y sanciones tan necesarias, pero confío en que ayudarán a garantizar una mayor cultura del cuidado en el presente y en el futuro.

Conjuntamente con esos esfuerzos, es necesario que cada uno de los bautizados se sienta involucrado en la transformación eclesial y social que tanto necesitamos. Tal transformación exige la conversión personal y comunitaria, y nos lleva a mirar en la misma dirección que el Señor mira. Así le gustaba decir a san Juan Pablo II: «Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse» (Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 49). Aprender a mirar donde el Señor mira, a estar donde el Señor quiere que estemos, a convertir el corazón ante su presencia. Para esto ayudará la oración y la penitencia. Invito a todo el santo Pueblo fiel de Dios al ejercicio penitencial de la oración y el ayuno siguiendo el mandato del Señor,<sup>(1)</sup> que despierte nuestra conciencia, nuestra solidaridad y compromiso con una cultura del cuidado y el “nunca más” a todo tipo y forma de abuso.

Es imposible imaginar una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios. Es más, cada vez que hemos intentado suplantar, acallar, ignorar, reducir a pequeñas élites al Pueblo de Dios construimos comunidades, planes, acentuaciones teológicas, espiritualidades y estructuras sin raíces, sin memoria, sin rostro, sin cuerpo, en definitiva, sin vida (2). Esto se manifiesta con claridad en una manera anómala de entender la autoridad en la Iglesia —tan común en muchas comunidades en las que se han dado las conductas de abuso sexual, de poder y de conciencia— como es el clericalismo, esa actitud que «no solo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente» (3). El clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los laicos, genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo.

Siempre es bueno recordar que el Señor, «en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6). Por tanto, la única manera que tenemos para responder a este mal que viene cobrando tantas vidas es vivirlo como una tarea que nos involucra y compete a todos como Pueblo de Dios. Esta conciencia de sentirnos parte de un pueblo y de una historia común hará posible que reconozcamos nuestros pecados y errores del pasado con una apertura penitencial capaz de dejarse renovar desde dentro. Todo lo que se realice para erradicar la cultura del abuso de nuestras comunidades, sin una participación activa de todos los miembros de la Iglesia, no logrará

generar las dinámicas necesarias para una sana y realista transformación. La dimensión penitencial de ayuno y oración nos ayudará como Pueblo de Dios a ponernos delante del Señor y de nuestros hermanos heridos, como pecadores que imploran el perdón y la gracia de la vergüenza y la conversión, y así elaborar acciones que generen dinamismos en sintonía con el Evangelio. Porque «cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11).

Es imprescindible que como Iglesia podamos reconocer y condenar con dolor y vergüenza las atrocidades cometidas por personas consagradas, clérigos e incluso por todos aquellos que tenían la misión de velar y cuidar a los más vulnerables. Pidamos perdón por los pecados propios y ajenos. La conciencia de pecado nos ayuda a reconocer los errores, los delitos y las heridas generadas en el pasado y nos permite abrirnos y comprometernos más con el presente en un camino de renovada conversión.

Asimismo, la penitencia y la oración nos ayudará a sensibilizar nuestros ojos y nuestro corazón ante el sufrimiento ajeno y a vencer el afán de dominio y posesión que muchas veces se vuelve raíz de estos males. Que el ayuno y la oración despierten nuestros oídos ante el dolor silenciado en niños, jóvenes y minusválidos. Ayuno que nos dé hambre y sed de justicia e impulse a caminar en la verdad apoyando todas las mediaciones judiciales que sean necesarias. Un ayuno que nos sacuda y nos lleve a comprometernos desde la verdad y la caridad con todos los hombres de buena voluntad y con la sociedad en general para luchar contra cualquier tipo de abuso sexual, de poder y de conciencia.

De esta forma podremos transparentar la vocación a la que hemos sido llamados de ser «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 1).

«Si un miembro sufre, todos sufren con él», nos decía san Pablo. Por medio de la actitud orante y penitencial podremos entrar en sintonía personal y comunitaria con esta exhortación para que crezca entre nosotros el don de la compasión, de la justicia, de la prevención y reparación. María supo estar al pie de la cruz de su Hijo. No lo hizo de cualquier manera, sino que estuvo firmemente de pie y a su lado. Con esta postura manifiesta su modo de estar en la vida. Cuando experimentamos la desolación que nos produce estas llagas eclesiales, con María nos hará bien «instar más en la oración» (S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 319), buscando crecer más en amor y fidelidad a la Iglesia. Ella, la primera discípula, nos enseña a todos los discípulos cómo hemos de detenernos ante el sufrimiento del inocente, sin evasiones ni pusilanimidad. Mirar a María es aprender a descubrir dónde y cómo tiene que estar el discípulo de Cristo.

Que el Espíritu Santo nos dé la gracia de la conversión y la unción interior para poder expresar, ante estos crímenes de abuso, nuestra compunción y nuestra decisión de luchar con valentía.

Vaticano, 20 de agosto de 2018